

EL PROBLEMA DE LAS PLAGAS DEL BOSQUE DE BELLVER Y
SUS AVES

por J. J. Tato Cumming

Hace ya tres años que en esta misma revista publiqué un trabajo sobre las aves del pinar de Bellver y quiero volver a insistir sobre el mismo tema, debido quizá a que, en el interín, he sostenido algunas conversaciones particulares sobre dicho bosque con el Concejal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad de Palma.

Con el entusiasmo que le caracteriza el Sr. Maroto me ha animado exponiendo este tema siempre candente, para el mejor estudio de este parque que domina a la "Ciutat", por ser una preocupación constante suya la conservación y mejora de su floresta y todo cuanto se relaciona con el mismo.

Para conocer primitivamente a Bellver, nada mejor que leer a Jovellanos (1) y apreciaremos como él aprecia, que ya en aquella época el proceso de degradación del bosque estaba en su completo auge, debido a la saca para construcciones navales, de defensa y al provecho económico de los antiguos gobernadores del Castillo que, entre sus prebendas contaba la saca de leña. A estas podas autorizadas, se añadía la negligencia de otros que permitían la tala leñera efectuadas por los vecinos de la populosa "Ciutat", tala que por estar el bosque en una comarca pobre y tan cercana a la población, no podía ser pequeña ni rara, dejando al bos-

(1). Jovellanos (1801-08): Memoria del Castillo de Bellver.— Descripción Histórica-Artística.

que convertido en algo muy distinto a los tiempos antiguos. Dice Jovellanos: "Por toda esta gran superficie, el espinazo de asperón asoma acá y allá a la estrecha capa, o más contra la tierra que la cubre, y sin embargo está en incesante producción de vegetales. No ha mucho tiempo que la adornaba un bosque espesísimo de pinaretes, que en la mayor parte ha desaparecido a mi vista... vense aún en ella no pocos algarrobos, y sus frondosas ramas, de un verde fresco y brillante, campean entre las capas amarillentas de los pocos pinaretes que han quedado, cuyos troncos, deformes y torcidos por la desigualdad y escaso fondo del suelo en que nacen por el ímpetu de los vientos que los azotan de continuo, por el descuido con que se los deja crecer y la torpeza con que se los poda, y en fin, por los frecuentes insultos de hombres y bestias, aparecen pobres y desnudo más que a la hermosura, concurren ya a la fealdad y tristeza del bosque..."

Desde su prisión Jovellanos continúa observando el proceso de destrucción del bosque y nos dice: "Va para cuatro años que oigo todos los días y casi a todas horas los golpes del hacha desoladora resonar por la altura, laderas y hondonadas del bosque... poco a poco van viniendo al suelo los pinaretes que por pequeños se habían reservado y el bosque, aclarado por todas partes, se abrió por fin a los rayos del sol, que no pudieron penetrar en tantos siglos".

He aquí en pocas palabras lo que primitivamente fué Bellver y lo que de él iba quedando allá por el 1801 y en cuyo parque, gracias a la fecundidad de su suelo cubierto por espesas garrigas, no ha muerto el pinar que lucha y crece al amparo de la misma.

Al proceso de tala de la vegetación, que trajo como secuela la paulatina desaparición de su fauna de vertebrados terrestres, se añadió el pastoreo, con la introducción de rebaños de ovejas y cabras así como las piaras de cerdos que, con sus hocicos minadores destrozaban todo vestigio de vida en los tiernos pinaretes, acebuches, algarrobos y lentiscos.

Así fué como, la codicia de unos y el abandono de otros, apresuró la ruina de un bosque que, bien cuidado y defendido, podrá volver a recobrar todavía su antigua riqueza y lozanía.

El estado actual de su floresta, dentro del cercado que la encuadra, es la del esquema que se reproduce, confeccionado después de estudiar la densidad de sus copas sobre una fotografía vertical aérea, en la cual, por sus distintos tonos de tintas y los gráficos de densidad que le corresponden, se puede apreciar perfectamente el clareo de su espesura y la necesidad inmediata de su repoblación.

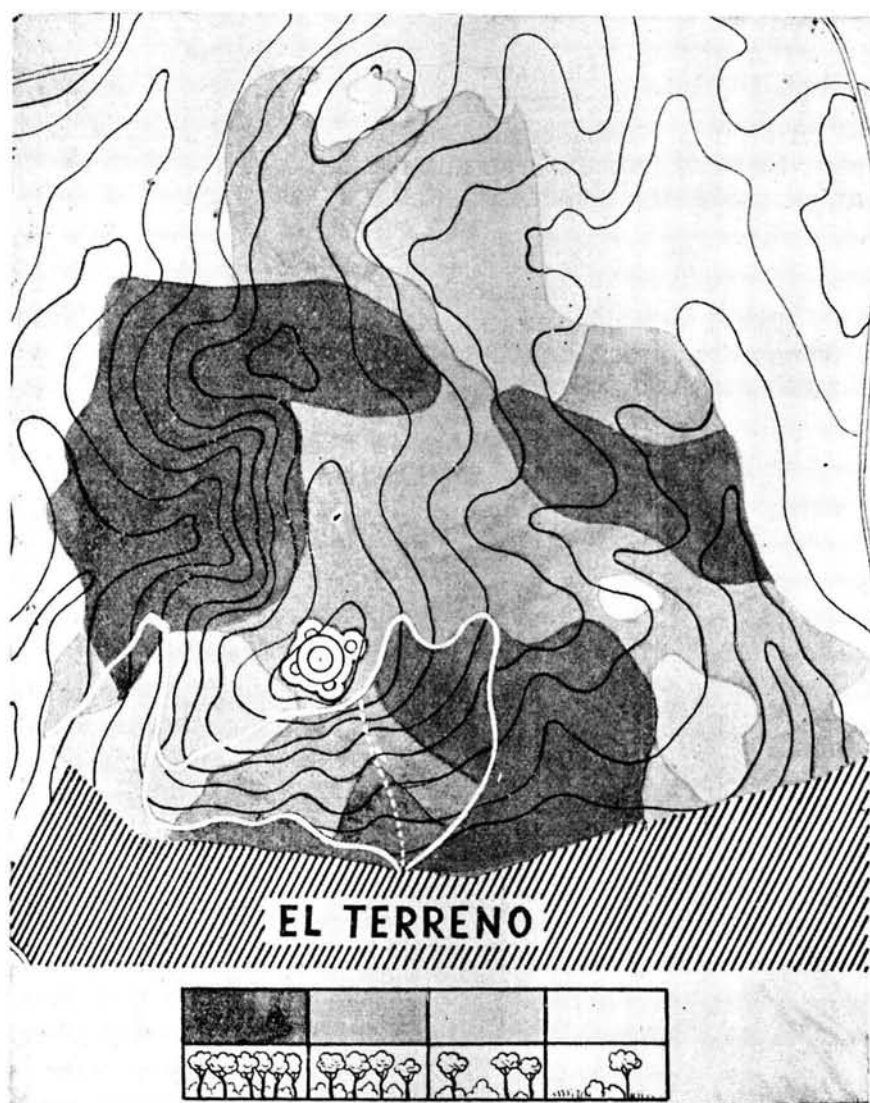


Fig. 1. - BOSQUE DE BELVER

Una de las preocupaciones de los actuales conservadores es la lucha contra las plagas que van consumiendo sus árboles y sobre este punto es donde los naturalistas, tanto especialistas como aficionados, debemos llamar la atención, ya que es el problema

crucial de la lucha anti-plaga: El uso del insecticida químico o el natural por medio biológicos.

Los insecticidas químicos han demostrado su gran utilidad para la destrucción masiva, pero también es un hecho que su empleo en gran escala ha creado siempre nuevos problemas, al no ofrecer todos los insectos la misma resistencia a los productos empleados, quedando resistentes a este medio los que han sobrevivido al tratamiento.

Diversos autores declaran la peligrosidad de su empleo para los animales de sangre caliente, especialmente si se omite (2) "la previa experimentación que es consustancial con todo tratamiento, principalmente en lo que se refiere a la época de su empleo (período de incubación en las aves, por ejemplo)", originándose un desequilibrio biológico que afectará en toda la superficie impregnada, lo cual produciría efectos más nocivos que la misma plaga que se intenta combatir, efectos que no tardarían en presentarse.

Como bien puede verse, no basta con una simple lluvia de insecticidas para lograr terminar con la plaga del bosque, es necesario acudir a los biólogos y a los que estamos interesados en la conservación de la Naturaleza agrupados, como estamos, en asociaciones cuyo fin es el estudio de las diversas ramas de las Ciencias Naturales.

Yo, como aficionado a la Ornitología, quiero aportar mi pequeña ayuda a este problema e insisto en lo que expuse en mis notas sobre las Aves del Bosque de Bellver", (3) que es necesario una repoblación del bosque con aves insectívoras, para que estas luchen contra las plagas, al igual que hacían en épocas pasadas en las cuales el D.D.T. era desconocido y no por eso eran peores los bosques, sino todo lo contrario.

En mi trabajo citado pedía la creación de una Reserva de Aves Menores, apoyándome en la firma por el Gobierno español de los Instrumentos de Ratificación del Convenio Internacional para la Protección de los Pájaros útiles a la Agricultura, que fué publicado en el Boletín del Estado de 15 de septiembre de 1955 y que en una de sus partes, el art. 11 se dice que "se comprometen a fomentar o favorecer inmediatamente y por todos los medios convenientes la creación de reservas acuáticas o terrestres de dimensión o de

(2) Aulló, M. (1955): Comentario sobre los efectos de los insecticidas modernos en los animales, principalmente Aves e Insectos», *Ardeola*, vol II, núm. 1, pp. 115-119.

(3) Tato J. J. (1956): «Notas sobre las Aves del Bosque de Bellver», *Boletín de la Soc. de Hist. Nat. de Baleares*, tomo II, pp. 49-57.

situación apropiadas en que los pájaros puedan anidar y criar sus polladas en seguridad y donde los pájaros migratorios puedan asimismo descansar y encontrar su alimento con toda tranquilidad".

A esto se ha comprometido nuestro Gobierno y esto es lo que desde estas páginas se pide al Excmo. Ayuntamiento de Palma de Mallorca, cosa nada más fácil de conseguir cuando se tiene el marco natural de Bellver, el cual se vería favorecido por el aumento de la población nidificante que, en su lucha por la subsistencia, haría gran estrago en los insectos dañinos, estrago no despreciable ya que, como ejemplo, citaremos al "*Parus major*", nuestro Ferrerico, el más fácil de repoblar al dotarle de nidos artificiales, el cual en su época de pollo consume, (4) durante sus veinte días que permanece en el nido, 64 gramos de alimentos en el caso de una primera cría, y 139 gramos en el caso de una segunda, datos muy interesantes ya que sus polladas son muy numerosas, de 9-12 huevos, alimentándose principalmente de insectos y orugas dañinas.

Sólo con preparar y conservar la vegetación arbustiva en lugares adecuados, protegerla contra las personas y animales dañinos y colocar nidos de caja para los páridos, se conseguirían tres objetivos: cumplir con un compromiso internacional de nuestro Gobierno, luchar contra la plaga de insectos y por último, demostrar nuestra cultura a los extranjeros que todavía vienen a descubrir la "Wild Spain".

Esta Reserva de Aves Menores de Bellver podría ponerse al cuidado de un Consejo de especialistas y aficionados (que no faltan en las organizaciones adecuadas de nuestra ciudad), bajo la supervisión de los técnicos forestales del Excmo. Ayuntamiento, a cuyo Presidente y Concejal de Cultura me es grato dedicarles estas líneas.

Palma de Mallorca, Marzo de 1959

(4) D. Lack, (1954): «The Regulation of Animal Numbers».